

ca mandó buscar quienes quisieran ocupar el lugar de los muertos adivinos; presentáronse muchos haciéndose cargo de estudiar las estrellas y pronosticar acerca del cometa. Aquellos pobres embaidores con el ejemplo anterior, tomaron á lo sério su difícil misión, dándose á profetizar; "unos, pestilencias, muertes, hambres, guerras y mortandades; otros, muertes de príncipes y grandes señores; en fin, cada uno según lo que entendía." Tanto fué el terror que aquel cometa infundió en el vulgo, "que todos los días que amanecía se juntaban ellos y ellas y eran tan grandes los clamores y gritos que daban al cielo que ponía gran pavor y espanto, que parecía que se acababa el mundo y venía la fin." (1)

Estos cuitados agoreros, dieron origen, en nuestro concepto, á esa multitud de leyendas prodigiosas y de pronósticos extravagantes, recogidos en las tradiciones aztecas; estrechados entre una muerte cierta y la necesidad de explicar lo que no alcanzaban, optaron por halagar al receloso monarca inventando fábulas, admitidas por el supersticioso rey, creídas de una manera robusta por el vulgo novelero. Bien entendemos que los lectores no les darán crédito alguno y bajo este punto de vista parecerá inútil referirlas; pero en su época pasaban por verdades incontrovertibles, preocupaban profundamente el ánimo de los pueblos, los predisponían por el terror á las contingencias de lo desconocido; é importa tener la medida de la capacidad moral de aquellas naciones y del influjo que esos cuentos tuvieron en los acontecimientos decisivos de la destrucción de los imperios y cambio de una civilización.

Nuestras conjeturas parecen comprobadas por estas palabras del P. Sahagun: "Antes que llegasen los españoles á esta Nueva España bien dos años, se vieron y aparecieron muchas señales en el cielo, en la tierra, en el aire, y en el agua." Antes había relatado algunos (2) y ahora continúa.—"El sexto pronóstico que aconteció fué, que de noche se oyeron voces muchas noches como de una mujer que angustiada y con lloro decía. . . ¡Oh hijos míos, que ya ha llegado vuestra destrucción! Y otras veces decía: ¡Oh hijos míos! ¿dónde os llevaré porque no os acabeis de perder? El séptimo pronóstico fué, que los pescadores que pescan en este lago que está en

(1) Durán, cap. LXIII.—Tezozomoc, cap. ciento. MS.
(2) Libro VIII; cap. VI.—Torquemada lib. II, cap. CX.

en México y Texcoco, y también cazan en él aves, cazaron una ave del tamaño de una grulla y de su color (cual no se había visto otra de su manera en este lago); la llevaron á la presencia de Motecuhzoma, el cual por entonces estaba en unos palacios que se llamaban Tlillancalmecac, (quiere decir, palacios teñidos de negro) y parece que como tenía otros palacios para alegrarse, ricamente edificadas, este Tlillancalmecac tenía para recogerse en el tiempos de adversidad y tristeza. Llegaron á donde estaba, cuando ya el sol pasaba del Mediodía, y pusieronle delante aquella ave. Tenía ésta en medio de la cabeza á manera de un espejo, en el cual se aparecieron los cielos y las estrellas, en especial aquella constelación se parecía que llaman los Mastéjeos. Como Motecuhzoma vió este milagro de esta ave, espantóse mucho, y púsose á mirar al cielo donde algunas estrellas parecían, y tornando á mirar en el espejo de la cabeza del ave, vió gentes de guerra que venían de hácia el Oriente, á caballo, y que venían matando. Visto esto mandó luego á llamar á los agoreros para que viesen aquello y le dijese lo que significaba; y cuando ellos miraron y vieron lo que él vió, espantáronse, y cuando tornaron á mirar no vieron nada, y así no respondieron nada, porque el ave y todo lo demás había desaparecido. El octavo pronóstico fué, que aparecieron muchas veces personas monstruosas como un cuerpo de hombres con dos cabezas, y otras cosas semejantes, y lo llevaron delante del mismo Motecuhzoma, y en siendo vistas del luego desaparecieron. Esta diversidad de novedades y agüeros espantosos significaron lo que despues pasó y aconteció en diversas plagas que sobre ellos vinieron, y aún también la lumbre de la fé que luego vino." (1)

Y sin embargo de cuánto la razón dicta, á nosotros mismos nos preocupan estos relatos. "No sé de donde procede, dice Machiavelo, (2) pero ello es que se ve por los ejemplos de las historias antiguas y modernas, que jamás ha sobrevenido un acontecimiento de importancia, en una ciudad ó un país, que no haya sido vaticinado ó por adivinos ó por revoluciones, ó por prodigios ú otros

(1) Sahagun, lib. XII, cap. I. Usamos la edición hecha por D. Carlos María Bustamante, bajo el extravagante título "La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México," etc., México, 1840.

(2) Discours sur la I Décade de Tite Live, I, 56, trad. de Peries.

“fenómenos célestes.” Tal es la opinion de un hombre de ingenio dotado de gran perspicacia. En efecto, durante los grandes trastornos sufridos en las sociedades, se propagan de una manera desconocida, se infiltran en los ánimos de una manera profunda, ciertas relaciones vagas de origen incierto, que no por carecer de fundamento, dejan de ser creidas, enfermando los espíritus, produciendo una inquietud de la cual nadie puede darse cuenta. Para explicarlo naturalmente sería preciso admitir, que ciertos hombres superiores, de claro ingenio para deducir del presente determinados acontecimientos del futuro, son quienes arrojan al comercio público algunas frases; recatadas al principio como simples juicios de observacion, se robustecen á medida que los hechos se verifican en el sentido de la indicacion, llegando á convertirse en profecías, cuando el suceso cumplido ha venido á darles entera razon. Las leyendas maravillosas son obra de las imaginaciones populares. Rastreando con persistencia hasta llegar al origen de estas fábulas, casi siempre se da con una persona que afirma con seriedad haberla presenciado. Puede, entónces quedar la duda acerca del testigo, si es un malévolo que miente para burlarse de los demas ó especular con su mentira; un loco refiriendo las visiones de un cerebro trastornado; un juicioso engañado por una aberracion pasajera de los sentidos; un imbécil, juguete de su propia incapacidad ó de la astucia ajena; un inteligente que ha estado en presencia de una ley natural por él ignorada. Entendemos que Dios puede ser autor de prodigios; creemos que los ídolos son incapaces de accion.

Despues de la conferencia con el emperador, Nezahualpilli regresó á Texcoco, dejó el cuidado de la administracion del reino en manos de dos nobles sus próximos parientes, retirándose á las casas de recreacion de Tetzcotzinco en compañía de su esposa más querida, Xocotzin, madre de Coanacohtzin y de Ixtlilxochitl. Vivió en aquel retiro pocos meses, entretenido en la caza y otros pasatiempos, hasta que sintiendo próximo su fin, volvió á la capital, hizo aposentar á la reina en el palacio de Teopilpan y recogiendo en su casa real exhaló el último aliento. Por su orden debía ocultarse su muerte; pero aunque por algunos dias fué cumplida la voluntad del difunto, no pudo ménos de hacerse pública, pues afectaba grandes intereses. De aquí tomó ocasion el vulgo para contar que Nezahualpilli no había muerto, sino que huyendo de las cala-

midades próximas, se había puesto en marcha para el reino de donde habían venido sus antepasados. (1)

Fuerón celebradas las exequias en Texcoco con gran pompa. Concurrió el Cihuacoatl en representacion de Motecuhzoma, con esclavos para el sacrificio, y cuantioso presente de joyas y ropas: Tototquihuatzin de Tlacopan ofreció regalo no ménos suntuoso, siguiendo el mismo ejemplo muchos señores de pueblos y la nobleza aculhua, méxica y tepaneca. Las exequias de los reyes de Acolhuacan refiérelas de esta manera uno de sus más afamados cronistas. “Estaba el cuerpo despues de muerto en un aposento airoso cuatro dias, aguardando á los que de todas partes habían de venir á llorarle, poniéndole una pesada losa encima del vientre, porque con su frialdad se conservase sin corromperse y con su peso no le dejase hinchar, adornado de sus hábitos é insignias reales y cubierto con una ropa real azul; y estando de esta manera, llegaban todos los grandes de su reino y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, ó los embajadores de los dichos reyes y señores, que siempre eran personas graves, cada uno de por sí ó de dos en dos, y como si estuviera vivo le decían que fuese enhorabuena su descanso, porque con su muerte se habían acabado todos los trabajos de esta vida, y que en premio de su valor y virtud de que todos se hallaban faltos y desamparados, había ido al lugar del descanso y deleite donde estaría descuidado de las miserias del mundo, y en la variacion y mudanza de sus cosas, y si le quedaban hijos ó hermanos que le heredasen decían, que aunque él se iba y era muerto, en efecto se podía decir que no moría, pues dejaba en su lugar hijos ó hermanos de quien tentan esperanza suplirian su falta y en su lugar gobernarían el estado que dejaba, y otras cosas á este tono. Los embajadores de los reyes, decían lo mismo, añadiendo de parte del que los enviaba, que sin él se hallarían solos y desamparados de su buena fortuna, que mediante su valor, les era favorable en el gobierno de sus reinos, y luego volvían á los hijos ó hermanos que estaban presentes y les traían á la memoria la grandeza y el valor del difunto, contando las cosas más virtuosas y excelentes que por

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, afirma haber acaecido la muerte de Nezahualpiltzintli, el año Matlactli acatl 1519; preferimos, además de otras autoridades, la competente en el caso de los Códices Vaticano y Telleriano Remense.

él fueron hechas, y que á intencion suya se esforzasen á hacer lo mismo, encargándose del reino. Pasados los cuatro dias, componían el cuerpo de arreos semejantes á los del ídolo Huitzilopochtli, y llevado al patio de su templo, que como se ha dicho era el principal de esta ciudad, y allí, adornado como estaba, era quemado hasta hacerse ceniza con todos los hábitos reales que habían servido á su persona, con toda la pedrería rica y piedras preciosas de que siendo vivo se componía; y secas las cenizas y cojidas en una caja de piedra ó madera llevaban á la casa real á un aposento, que para ello estaba asignado, y de lienzos, atados como mejor podían, hacían un bulto como de persona que estaba sentada, la cual puesta encima la caja, cubrían de hábitos reales y le ponían una máscara de oro ó de turquesas engastonadas en esta máscara, y allí era guardado con mucha veneracion, donde todos los que de nuevo venían y no pudieron llegar á tiempo de llorarle el cuerpo presente, le lloraban y le hacían semejante plática como se ha dicho. Poníanle delante cada dia un servicio de comida real y habiéndolo tenido un rato, lo sacaban los que tenían cuidado y volviánlo á la... (1) para que se gastase y comiese con lo demas que allí se guisaba. Poníanle sus ramilletes y uno de aquellos cañutos que hemos dicho, en que recibían aquel humo de buen olor. Al tiempo que había de ser quemado el cuerpo, mataban degollando todos los que de su voluntad querían morir con él, diciendo que querían ir en su compañía. Estas eran siempre algunas de sus mujeres, especialmente las que más le habían amado en su vida, por mostrar el mismo amor en la muerte. También lo hacían algunos de sus criados ó esclavos, aunque de estos y de otros siempre eran pocos." (2)

Fué el último rey de su estirpe que murió en el trono. Heredero de las virtudes y saber de su padre Nezahualcoyotl, ocupa al lado de éste un lugar prominente en los anales de su nacion. Astrónomo, filósofo é historiador, impulsó cuanto pudo los adelantos de su pueblo é hizo de Texcoco la Atenas de Anáhuac. Arregló nuevo código, mejoró la administracion de justicia, se mostró severo en la aplicacion de las penas y fué inflexible, ya se tratara de personas

(1) Faltan palabras en el original.

(2) Relacion de Texcoco escrita por Juan B. Pomar, MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, MS.—Duran, cap. LXIV.—Tezozomoc, cap. ciento, MS.

constituídas en dignidad, ya de sus propios hijos. Es una de las figuras más grandes y bellas en nuestra historia antigua.

Un muy grave error cometió al morir: no haber señalado heredero para el trono. Cuéntase que dejaba ciento cuarenta y cinco hijos ó hijas; (2) pero entre ellos sólo había cuatro príncipes legítimos capaces de suceder. Tres, en su orden de edad, se llamaban Tetlahuehuetzquilitzin, Coanacoch ó Cohuanacoch é Ixtlilxochitl; eran estos hijos de Xocotzin, hermana menor de las dos señoras mexicanas, esposas de Nezahualpilli y la más amada de éste. (3) El cuarto era Cacama, de unos veintidos años de edad, hijo de la señora de Xilomenco, primera esposa y hermana mayor entre ambas. (4) Si la primogenitura daba derecho perfecto, Cacama debía ser rey, por ser entre todos de mayor edad, hijo de la esposa primera en tiempo, tener experiencia en cosas de gobierno y haberse distinguido en la guerra como bravo capitán. De los tres otros príncipes Tetlahuehuetzquilitzin era tímido, apocado, incapaz para la guerra, por cuyos defectos quedaba excluido de consentimiento comun: quedaban á disputar el mando, á título de hijos de la mujer preferida, Caanacoch de poco empuje, Ixtlilxochitl de sólo diez y seis años de edad, fuerte, arrebatado y ambicioso.

Segun lo establecido entre los aliados, debían concurrir á la eleccion del nuevo rey, Totoquiuhatzin y Motecuhzoma. Este mandó embajadores que le representasen, con instrucciones de hacer elegir

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, MS.

(2) Véase Torquemada, lib. II, cap. LXII; este autor llama al primogénito Huexotzincatzin; el nombre Tetlahuehuetzquilitzin es de Ixtlilxochitl.

(3) Durán, cap. LXIV, Tezozomoc, cap. ciento uno, difieren completamente de esta genealogía. Dicen que los principales se llamaban Tocpacxochiuh, guirnalda de rosas; Coanacoch, culebra con zarcillos; Tlahuitol, arco; Ixtlilxochitl, rosa entintada, y Quetzalacxoyatl, flor de la quebrada del monte: cinco por todos. Segun el mismo Durán, loco cit., por influencia de Motecuhzoma, fué nombrado Quetzalacxoyatl, rey de Acolhuacan, quien reinó poco tiempo, sin hacer cosa notable; á su muerte subió al trono Tlahuitoltzin su hermano, quien igualmente vivió poco, dejando su lugar á Coanacochtzin, en cuyo tiempo vinieron los castellanos: despues, Ixtlilxochitl fué puesto en el mando por el Marqués del Valle. Pudiera muy bien ser que esta contradiccion fuera aparente, dimanada de los diferentes nombres atribuidos á una misma persona; pero aún así, no quedarán claros y en su lugar los hechos. Preferimos la autoridad de Torquemada é Ixtlilxochitl, por ir conforme con el Mapa Tlotzin, pintura texcocana, en la cual se anota la genealogía de aquellos reyes en la forma que referiremos.

á Cacama; su determinacion no reconocía por móvil la justicia, era que aquel príncipe le amaba, sufría su voluntad, estando dispuesto á obedecerle en cuanto le mandara, y como estaba firme en la intencion de sobreponerse á sus colegas, ningun instrumento le parecía más á propósito que el ya domado príncipe. Reunido el consejo bajo la presion del emperador, hablaron los ancianos, declarando pertenecer la corona á Cacama, parecer adoptado en comun por los electores. Haciendo entrar á los príncipes en la sala para comunicarles el nombramiento, sentaron en el lugar principal á Cacama, poniendo á sus lados á Coanacoch é Ixtlilxochitl; al pregonar el nombre del electo, interrumpió Ixtlilxochitl objetando, que el rey su padre nada había declarado acerca de heredero, y siendo tan entendido como era, lo hubiera determinado caso de haber muerto; no encontrarse en el caso disposicion ninguna, daba á entender que Nezahualpilli estaba ausente y no había fallecido, por lo cual no había razon de nombrarse rey, que ya sería designado cuando el legítimo viniera; tanto más cuanto el derecho legítimo correspondía á su hermano mayor, Coanacoch: debía, pues, suspenderse aquel acto gobernando entre tanto los dos nobles encargados por Nezahualpilli. Consultado entónces Coanacoch, sea por cariño y deferencia por Cacama, sea que por debilidad no quisiera oponerse á Motecuhzoma: declaró estar bien hecha la eleccion en su hermano, debiéndose proceder inmediatamente á su coronacion, para prevenir los males que pudieran sobrevenir al Estado. Ixtlilxochitl hizo observar á Coanacoch, que procedía con suma ligereza, pues su tío el emperador, prefería á Cacama, por encontrarle hecho de blanda cera, para imprimir en ella su figura y hacer de él lo que quisiese. Replicó Coanacoch, que no debía contradecir lo determinado por los electores y por él, pues caso de no ser buena la eleccion, el trono correspondería á su persona, y nunca á Ixtlilxochitl, mucho menor en edad. Entónces prorumpió Ixtlilxochitl, diciendo: "si por valor de las personas se hubiera de dar el reino, ninguno se le antepusiera, aunque de mayor edad fuera, ni Motecuhzoma mismo se le opusiera." Siguiéronse tumulto y voces en la reunion, para poner término á lo cual, los asistentes dejaron la sala del consejo, sin terminar lo comenzado. (1)

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIII.—Ixtlilxochitl, cap. 76. MS.

Coanacoch é Ixtlilxochitl fueron á continuar su debate ante Xocotzin, la cual dió la razon al primero: irritado Ixtlilxochitl, dijo á su hermano ser tan dócil como Cacama para servir al emperador, siguiéndose entre ambos una séria disputa, quedando totalmente disgustados. Aquel Ixtlilxochitl fué un azote para la patria; pero su conducta en aquella ocasion no debe achacarse á soberbia ó ambicion. Le encontramos justicia, pues debía recordar los ultrajes hechos á su padre por Motecuhzoma; adivinaba los proyectos del emperador para sobreponerse á los reyes de su linaje, veía en sus hermanos, instrumentos dóciles del déspota, y si pretendía asaltar el mando, era para mantener el lustre de su casa, oponiéndose á los amaños del usurpador: el nacimiento no le daba el derecho robusto concedido por la razon.

No encontrándose seguro en Texcoco, vínose Cacama á México, implorando el favor de su tío; Motecuhzoma le recibió benévolamente, le aconsejó trajese á la ciudad el tesoro de su padre Nezahualpilli para librarle de manos de sus hermanos, ofreciéndole reducir por medios pacíficos á Ixtlilxochitl, y caso de no obtenerlo, darle fuerzas suficientes para establecerse sólidamente en el trono. Ixtlilxochitl, contrariado en Texcoco con la presencia de Coanacoch y sin partidarios para apoderarse de la ciudad, salióse tambien tomando rumbo al Norte, dirigiéndose al estado independiente de Metztitlan, cuyos señores habían sido sus ayos: recibido con amor, logró interesarlos en su causa, cosa fácil, pues eran enemigos constantes del imperio, por lo cual le dieron gran copia de guerreros, con el auxilio de los cuextecatotonaca formó un poderoso ejército, de grado unas, por fuerza otras, allanó las provincias boreales de Acolhuacan, colocando sus puestos avanzados en Papalotlan, Acolman, Chihnuauhtlan, Tecaman y Huehuetocan, bloqueando al mismo tiempo á Texcoco y cerrando el paso á los méxica para penetrar en su conquista. (1)

Mientras continuaban éstos disturbios en Acolhuacan, se insurreccionaron los mixteca. Los calpixque, con gran número de cargadores, traían los tributos dados por Coaxtlahuacan; al pasar por términos de Tlachquiauhco les salió al encuentro una partida de guerreros, que preguntándoles de á dónde eran y á dónde se diri-

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIV.—Ixtlilxochitl, cap. 76. MS.